



OBRAS DE TEATRO DE WILLIAM SHAKESPEARE, ADAPTADAS PARA EL AULA

(Tomadas de FERRÉ, Encarnación, *Clásicos en el aula. Obras teatrales adaptadas con fines didácticos*. Zaragoza, edición de la autora, 2015. Presentación de Montserrat Martínez Reus, directora del Servicio Provincial de Educación de Zaragoza, pp. 267-280)

Índice de obras

01. ENRIQUE VIII (pp. 267-272).....	1
Personajes	1
02. LA FIERECILLA DOMADA (pp. 273-276)	4
Personajes	4
03. HAMLET (MUERTE DE OFELIA) (pp. 277-280).....	7
Personajes	7
04. MACBETH (pp. 281-286)	8
Personajes	8
05. JULIO CÉSAR (pp. 287-290)	11
Personajes	11
06. ANTONIO Y CLEOPATRA (pp. 291-294)	13
Personajes	13

01. Enrique VIII (pp. 267-272)

Personajes

Duque de Buckingham
Duque de Norfolk
Brandon (oficial de ceremonias)
Rey Enrique
Reina Catalina
Cardenal Wolsey
Secretario del cardenal Wolsey
Chambelán
Ana Bolena (dama de la reina Catalina y luego reina)
Caballero 1º
Caballero 2º
Duque de Suffolk
Dama
Secretario del Tribunal
Obispo de Lincoln
Cardenal Campeyo
Conde de Surrey



Sir Antonio Denny
Cranmer (arzobispo de **Canterbury**)
Guardias

(Música)

Duque de Buckingham: *(Entra con el duque de Norfolk)* ¿Cómo os ha ido desde la última vez que nos vimos en Francia?

Duque de Norfolk: Todo está siendo dirigido por el sagaz cardenal de York.

Duque de Buckingham: ¡El diablo lo lleve! En todo mete sus ambiciosos dedos.

Duque de Norfolk: Permitidme un consejo: nunca perdáis de vista la malevolencia y el poder del cardenal. Dispensa los honores en beneficio propio.

Brandon (oficial de ceremonias): *(Entra con dos guardias y se dirige al duque de Buckingham)* Milord, os prendo en nombre de nuestro soberano por alta traición.

Duque de Buckingham: ¡Me tendieron la red que sospechaba!

Brandon: Es voluntad del rey que seáis conducido a la Torre.

Duque de Buckingham: Veo que el cardenal ha repartido oro.

Los guardias: *(Prenden al duque de Buckingham)*

Todos: *(Salen)*

(Breves instantes de música)

Rey Enrique: *(Entra con el cardenal Wolsey y el secretario de este)* Os doy las gracias, Wolsey, por este gran servicio. La conspiración estaba a punto de estallar y con habilidad la habéis sofocado. Dadme a conocer, punto por punto, las traiciones del duque de Buckingham.

Reina Catalina: *(Entra y se arrodilla ante el rey)* Majestad, vengo a suplicar.

Rey Enrique: *(Ayudándola a levantarse)* ¿Qué deseáis?

Reina Catalina: Vuestros súbditos soportan tasas abusivas.

Rey Enrique: ¿Tasas? ¿Quién las ha impuesto?

Cardenal Wolsey: Señor, he sido yo.

Rey Enrique: Lo hicisteis contra mi voluntad. Enviad cartas anulando las tasas.

Cardenal Wolsey: *(Confidencialmente a su secretario)* (Haz correr el rumor de que, gracias a mí, el rey las ha quitado).

Todos: *(Salen)*

(Breves instantes de música)

Rey Enrique: *(Entra con Ana Bolena)* Adorable Ana, poseéis las más hermosas manos que jamás vi. *(Le besa las manos)*

Ana Bolena: Celebro, majestad, que estéis de buen humor.

Rey Enrique: Sois una criatura deliciosa. *(Sale con Ana Bolena)*

(Breves instantes de música)

Caballero 1º: *(Entra con Caballero 2º)* ¿Dónde vais?

Caballero 2º: A conocer la suerte del gran duque de Buckingham.

Caballero 1º: Ha sido condenado.

Caballero 2º: ¿Cómo se comportó al saber la sentencia?

Caballero 1º: Profirió frases que inspiraba la cólera, pero luego mostró una calma ejemplar.

Caballero 2º: ¡Traen a Buckingham! Contemplémosle.

Duque de Buckingham: *(Entra encadenado y custodiado por guardias. Habla al público)* Gentes bondadosas, escuchad cuanto debo decir. He sido sentenciado por traidor y hoy mismo he de morir



a manos del verdugo. Sin embargo, y en esto pongo al cielo por testigo, soy leal. Perdono a todo aquel que me haya ofendido. Ningún resentimiento me llevaré a la tumba, pero sé que algún día mis acusadores se condolerán. Adiós. Rogad por mí. *(Sale custodiado por los guardias)*

Caballero 2º: Esto traerá desgracias.

Caballero 1º: Corre el rumor de que el rey pretende abandonar a su esposa Catalina.

Caballero 2º: Será obra también del cardenal.

Caballero 1º: ¿Por qué razón lo hace?

Caballero 2º: Quiere vengarse del emperador Carlos, sobrino de la reina, que le negó el arzobispado de Toledo. *(Sale con Caballero 1º)*

(Breves instantes de música)

Duque de Suffolk: *(Entra con lord Chambelán)* ¿Cómo está el rey?

Chambelán: Le he dejado inquieto. Le pesa el haber desposado a Catalina, viuda de su hermano.

Duque de Suffolk: Otra mujer perturba su conciencia. ¡Desdichada reina Catalina, que ha amado al rey como solo los ángeles aman!

Chambelán: Llega el rey con el cardenal Wolsey. Cada vez lo envenena más y más. *(Sale con lord Chamberlán)*

Rey Enrique: *(Entra con el cardenal Wolsey)*

Cardenal Wolsey: Habéis obrado de modo muy prudente sometiendo las dudas de conciencia al criterio Roma, desde donde ha llegado un hombre virtuoso: el cardenal Campeyo.

Rey Enrique: Informad a la reina del motivo que trae al cardenal, y que no se le nieguen abogados que puedan defenderla. *(Sale con el cardenal Wolsey)*

Ana Bolena: *(Entra con la Dama)* La reina Catalina es mujer virtuosa. Todos los corazones se conducen por ella. ¡Cuánto más le valiera no haber conocido el esplendor!

Dama: ¿No quisierais ser reina?

Ana Bolena: ¡Ni por todo el dinero que hay en este mundo!

Dama: Ahí viene el Chambelán.

Chambelán: *(Entra y se dirige a Ana)* Señora, el rey desea honraros con el título de condesa de Pembroke.

Ana Bolena: Transmitid a su majestad mi reconocimiento y sumisión.

Chambelán: *(Sale)*

Ana Bolena: ¡Qué extraño! El rey me hace condesa. *(Sale con la Dama)*

(Breves instantes de música)

(Entran el rey, la reina, el secretario del tribunal, Wolsey, Lincoln y Campeyo. Todos, excepto el secretario, se sientan para llevar a cabo el juicio)

Cardenal Wolsey: Guarden silencio mientras se leen los poderes de Roma.

Rey Enrique: ¿Qué necesidad hay? Ahorraos el tiempo y el esfuerzo.

Cardenal Wolsey: Sea de todas formas. Secretario, empezad.

Secretario del Tribunal: Enrique, rey de Inglaterra, compareced ante el Tribunal.

Rey Enrique: ¡Presente!

Secretario del Tribunal: Catalina, reina de Inglaterra, compareced ante el Tribunal.

Reina Catalina: Solicito suspendáis el juicio hasta que pueda aconsejarme con amigos de España.

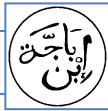
Cardenal Wolsey: Dos reverendos padres están aquí para defender, señora, vuestra causa. No es preciso suspender el juicio.

Reina Catalina: Me consta que sois mi enemigo, por eso os recuso como juez.

Cardenal Wolsey: No guardo contra vos ninguna malquerencia.

Reina Catalina: Hinchido estáis de orgullo. De ahí que apele al Papa y pida ser juzgada solamente por él. *(Sale)*

Rey Enrique: Catalina siempre se comportó conforme a su nobleza. ¡Es la reina de reinas!



Cardenal Campeyo: Estando ella ausente, debe aplazar sus sesiones este Tribunal.

Rey Enrique: ¡Aborrezco tanta lentitud!

Todos: *(Salen tras el rey)*

(Entran los duques de Norfolk y de Suffolk, el conde de Surrey y el lord Chambelán)

Duque de Norfolk: Si aunáis vuestras quejas, el cardenal no podrá resistir.

Chambelán: Debemos evitar que el cardenal hable con el rey, pues su palabra ejerce extraño sortilegio.

Duque de Norfolk: Wolsey carece ya de fuerza. El monarca ha descubierto ciertos hechos...

Conde de Surrey: ¿Han salido finalmente a la luz sus manejos? Decidme cómo fue.

Duque de Suffolk: La carta que escribió al Papa ha sido interceptada. En ella intentaba persuadirlo de que parase el proceso de divorcio.

Conde de Surrey: ¿Qué será de la reina Catalina?

Chambelán: Ya no la llaman reina sino solo princesa, y el rey piensa casarse con doña Ana Bofena.

Todos: *(Salen)*

Chambelán: *(Entra con el cardenal Wolsey)* Tengo orden de confiscar vuestros bienes, tierras y castillos. Sir Tomás More ha sido elegido canciller. *(Sale)*

Cardenal Wolsey: ¡Se esfumó mi grandeza! Vana es la gloria de este mundo. ¡Desdichado quien depende del favor de los príncipes! ¿Por qué me dejé tentar por la ambición? ¡Adiós, ilusiones de la Corte! Ahora mi esperanza está solamente en el Cielo. *(Sale)*

Cranmer (arzobispo de Canterbury): *(Entra con el rey Enrique)* ¡Vida próspera, larga y venturosa a la princesa Elisabeth!

Rey Enrique: ¿Creéis que la recién nacida se parece a mí o a Ana Bolena?

Cranmer (arzobispo de Canterbury): A vos se parece, majestad, como una cereza a otra.

Rey Enrique: ¿Cómo veis su futuro?

Cranmer (arzobispo de Canterbury): Será amada y temida; los suyos la bendecirán y sus enemigos temblarán ante ella. Morirá virgen a edad avanzada y ha de llorarla el mundo.

(Música y telón)

(Todos los actores entran a saludar)

Fin

02. La fierecilla domada (pp. 273-276)

Personajes

Bautista (padre de Catalina y Blanca)

Catalina

Blanca

Gremio (pretendiente de Blanca)

Hortensio (pretendiente de Blanca)

Biondelo

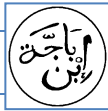
Petrucho

Curtis (criado de Petrucho)

Grumio (criado de Petrucho)

(Música)

(Entran Bautista, Blanca, Catalina, Gremio y Hortensio)



Bautista: No os molestéis. Es firme mi resolución de no casar a mi hija menor antes que lo haya hecho Catalina.

Catalina: Padre, parece que quisieras venderme.

Bautista: Nadie te ha de querer si no eres más amable. Y tú, Blanca, hija mía, vete dentro.

Blanca: Cumpliré vuestra orden, padre mío. *(Llora)*

Catalina: ¡Vaya con la niña mimada! ¡Si te meto un dedo en el ojo sabrás lo que es llorar!

Gremio: ¿A Blanca pretendes encerrar por culpa de su hermana?

Bautista: *(Sale con sus dos hijas)*

Gremio: ¿Crees que por muy rico que sea don Bautista, habrá alguien tan loco como para casarse con la indomable Catalina?

Hortensio: Hay hombres que, al oler el dinero, la aceptarían con todos sus defectos.

Gremio: Pues yo preferiría me azotasen todas las mañanas.

Petrucho: *(Entra)*

Hortensio: Amigo Petrucho, ¿qué te trae por aquí?

Petrucho: Me he empeñado en casarme.

Hortensio: ¿Te interesa una mujer muy rica pero arisca?

Petrucho: Nada importa lo arisca que sea si es lo bastante rica.

Hortensio: Es rica y es hermosa, pero con ella no me casaría aunque me diesen una mina de oro.

Gremio: ¿Queréis hacer la corte a un gato montés?

Petrucho: No tengo inconveniente. ¿Cómo se llama el padre?

Hortensio: Bautista Mínola. Tiene dos hijas. Una es famosa por su mala lengua. La otra, por su modestia.

Todos: *(Salen)*



(Breves instantes de música)

Petrucho: *(Entra con Bautista)* Si me caso con vuestra hija Catalina, ¿qué dote le daréis?

Bautista: La mitad de mis bienes.

Petrucho: ¡Excelente! Redactemos hoy mismo el contrato.

Bautista: Que tengáis suerte. Ahí viene.

Catalina: *(Entra)*

Petrucho: Querida Cata, debes saber que tu padre consiente en nuestra boda. No encontrarás un marido mejor. Nací para domarte.

Bautista: Hija, sé amable con él.

Catalina: ¿Hija me llamáis? Si me considerarais vuestra hija no querríais casarme con un loco.

Petrucho: ¡No se hable más! El próximo domingo se celebra la boda.

Catalina: ¡Antes del domingo os habrán ahorcado!

Petrucho: Vea, señor Bautista, hasta qué punto me ama. Dame la mano, Cata.

Catalina: *(Se niega a darle la mano a Petrucho)*

Todos: *(Salen)*

(Breves instantes de música)

Bautista: *(Entra con Biondelo)* Ha llegado el día de la boda y no sabemos nada de Petrucho. ¡Si no se presentara sería insultante!

Bautista: Seguro que un percance le ha impedido venir. Pese a su brusquedad, le tengo por sensato.

Biondelo: *(Mirando afuera)* ¡Ya llega! Pero... ¿qué veo? Lleva calzones viejos, una espada oxidada y va en un burro comido por la sarna.

Bautista: Venga como viniere, contento estoy.

Petrucho: *(Entra)* Buenos días.

Bautista: ¡Sed bien venido!

Petrucho: Disculpen si no voy tan elegante como debiera.

Bautista: Me entristece veros... así... desaliñado.



Petrucho: Pero aquí estoy; dispuesto a cumplir mi palabra. ¿Puedo ver a mi novia?

Bautista: No os aconsejo presentaros ante Catalina con un traje tan ridículo.

Petrucho: No importa. Es conmigo con quien se ha de casar, no con mi ropa. *(Sale)*

Bautista: Algo le ronda la cabeza, de otro modo no entiendo por qué se ha presentado con semejante facha.

Biondelo: Es peor que ella. ¡Un verdadero diablo! *(Sale con Bautista)*

(Breves instantes de música)

Biondelo: *(Entra con Gremio)* ¿Cómo ha ido la boda? Cuéntame.

Gremio: Petrucho es un demonio. Cuando le preguntaron si quería a Catalina por esposa, respondió con una voz tan atronadora que al cura le cayó el libro de las manos.

Biondelo: ¿Y ella?

Gremio: Temblaba al ver cómo Petrucho gritaba y pateaba. En fin, nunca se vio una boda tan extravagante.

Petrucho: *(Entra con Catalina, Blanca y Bautista)* ¡Gracias, amigos míos, por todas las molestias que os habéis tomado! Cata y yo nos debemos marchar.

Bautista: ¿No os quedáis ni siquiera al banquete?

Petrucho: Comed, bebed, brindad. ¡Adiós a todos!

Catalina: Marchad vos si queréis, que yo me quedaré mientras me venga en gana.

Petrucho: No te encolerices. ¡Vámonos!

Gremio: Siendo ella una loca, se ha unido a un loco. ¡Vaya pareja!

Petrucho y Catalina: *(Salen. Después, todos los demás)*

(Breves instantes de música)

Curtis: *(Entra con Grumio. Traen una mesa y dos sillas)* Viene ya el amo con su esposa. ¿Será tan fiera como oí decir?

Grumio: Eso me temo.

Petrucho: *(Entra con Catalina)* ¿Está lista la cena?

Curtis: No, mi amo.

Petrucho: Pues bien, Catalina, ayunaremos.

Curtis: *(A Grumio)* (Me parece que así la domesticará).

Catalina: ¿Te has casado conmigo para matarme de hambre? ¡Que me traigan algo de comer!

Grumio: ¿Os apetece una pata de ternera o algo de asadura?

Catalina: Tráelo si no hay otra cosa...

Grumio: *(Sale y vuelve a entrar con un plato, que deja sobre la mesa)*

Catalina: *(Se dispone a comer)*

Petrucho: ¿Es que no das las gracias?

Catalina: Gracias, pues.

Petrucho: *(Sin que Catalina haya comenzado a comer, le retira el plato y lo tira al suelo)* ¡Basta ya de comida! Pruébate esta cofia que te he mandado hacer. *(Le pone una cofia ridícula)*

Catalina: ¡Es horrible! No la quiero llevar.

Petrucho: Dicen que está de moda.

Catalina: ¡No la llevaré!

Petrucho: ¡Sí la llevarás, porque lo mando! ¡Ponte la cofia y calla! *(Mirando afuera)* ¡Qué hermosa está la luna!

Catalina: ¿La luna dices? ¡Pero si es el sol!

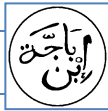
Petrucho: Digo que es la luna

Catalina: Digo que es el sol.

Petrucho: *(Muy enojado)* ¡La luna es y no me contradigas!

Catalina: *(Con actitud sumisa)* Está bien. Es la luna.

Petrucho: A esto llamo ser una chica razonable. *(Sale de la mano de Catalina)*



Curtis: ¡Mira cómo ha domado a esta fierrecilla!

(Música y telón)

(Todos los actores entran a saludar)

Fin

03. Hamlet (muerte de Ofelia) (pp. 277-280)

Personajes

Hamlet

Rey

Reina

Ofelia

Padre de Ofelia

Hermano de Ofelia

Amigo 1º

Amigo 2º

Criado

Gente portando ramos

(Música)

Hamlet: (Entra con sus dos amigos) ¿Así que apareció otra vez en la muralla? Al principio dudé de cuanto me decíais, sin embargo... yo mismo lo vi.

Amigo 1º: ¿Cómo hubiéramos podido, Hamlet, engañarte?

Hamlet: No cabe duda de que es el espíritu de mi padre. ¡Cuánto me dolió ver su rostro tan triste, blanco y descolorido! Su voz era un lamento de ultratumba.

Amigo 2º: ¿Te dijo por qué viene otra vez a pisar este mundo?

Hamlet: Confirmó lo que yo sospechaba. Que su hermano, mi tío, lo mató y ahora se ha casado con mi madre.

Amigo 1º: ¿Y qué quiere de ti?

Hamlet: Pide venganza. Mas, por ahora... mantengamos el asunto en secreto.

Amigo 2º: Así se hará.

Hamlet: Quedaré más tranquilo si lo juráis los dos sobre mi espada. (Saca su espada del cinto. Los dos amigos ponen su mano derecha sobre la empuñadura) ¿Juráis?

Amigo 1º y Amigo 2º: ¡Juramos!

Hamlet: De ahora en adelante me fingiré loco para llevar a cabo mi venganza. Os ruego que no mostréis sorpresa si me veis comportarme como si hubiese perdido la razón.

Amigo 1º v Amigo 2º: (Salen)

Rey: (Entra con la reina y habla a Hamlet) ¿Por qué, amado sobrino, muestra tu rostro un gesto de aflicción? ¿Aún te punza en el alma la ausencia de tu padre? ¿Ignoras que todo cuanto vive ha de morir? Mostrar tan a las claras desconsuelo es casi un delito contra Dios.

Hamlet: ¿Un delito decís? Los hay mucho peores que lamentar la ausencia del que era mi padre, además de buen rey.

(Breves instantes de música)

Criado: (Entra precipitadamente) ¡Príncipe, príncipe!

Hamlet: ¿Por qué gritas?

Criado: ¡Ofelia se ha ahogado en el río!

Hamlet: ¿Qué dices, insensato?

Criado: (*Hablando lentamente*) La vieron pasar coronada de flores; tarareando una dulce canción. Se sumergió en el cauce, el agua la abrazó y se la fue llevando.

Hamlet: ¡Ay la niña más pura e inocente! ¡Adiós, Ofelia, adiós!

Gente portando ramos: (*Entran*) ¡Ay la niña más pura e inocente! ¡Adiós, Ofelia, adiós! ¡Ay la niña más pura e inocente! ¡Adiós, Ofelia, adiós!

(Música y telón)

(Todos los actores entran a saludar)

Fin

04. *Macbeth* (pp. 281-286)

Personajes

Duncan
Malcolm
Macbeth
Lady Macbeth
Banquo
Médico
Sirvienta
Bruja 1^a
Bruja 2^a
Bruja 3^a
Sicario 1^o
Sicario 2^o
Mensajero
Soldados

(Música)

(*Entran tres brujas portando un caldero, lo sitúan en el centro de la escena y giran alrededor*)

Las tres brujas:

¡Revoloteemos entre la niebla y el aire oscuro!

¡Entre la niebla y el aire oscuro!

¡Entre la niebla y el aire oscuro!

Bruja 1^a: (*Recita el conjuro, que puede leer en un pergamino*) A la caldera en que hierve la sangre de una mona, echemos el veneno del taimado alacrán y el lomo de la astuta culebra, el garguero del buitre y algún vil renacuajo, un ala de murciélago y un escarabajo, los ojos del lagarto, la lengua del mastín, tres plumas de lechuza y piel de puercoespín, dos colmillos de lobo, las fauces del dragón, el polvo de una momia, la hiél del tiburón, entrañas malolientes de un macho cabrío, raíz de la cicuta recogida en una noche negra de intenso frío.

Las tres Brujas:

¡A cocer, a cocer! para que nuestro filtro posea gran poder.

¡A cocer, a cocer! para que nuestro filtro posea gran poder.



Macbeth: (*Entra con Banquo*) ¿Quiénes son esas mujeres escuálidas y extrañas?

Banquo: Brujas seguramente.

Las tres brujas:

¡Macbeth, serás rey pero no heredarán tus hijos la corona!

¡Serás rey pero no heredarán tus hijos la corona!

Banquo: Predecidme algo a mí.

Las tres brujas:

¡Banquo, no serás rey pero serás padre de reyes!

¡No serás rey pero serás padre de reyes! (*Salen llevándose el caldero*)

Macbeth: ¿Oíste, Banquo? Anunciaron que llegaré a ser rey y que tú serás padre de reyes.

Banquo: No hagamos caso de vanas predicciones. ¿Puede el diablo decir la verdad?

Macbeth: Su majestad llega.

Macbeth y Banquo: (*Hacen una reverencia al entrar Duncan escoltado por sus soldados*)

Duncan: Querido Macbeth, quisiera descansar pero queda muy lejos mi castillo. ¿Puedo hospedarme esta noche en tu casa?

Macbeth: ¡Inestimable honor! Dejad que me adelante y anuncie a mi esposa vuestra ilustre llegada.

Todos: (*Salen*)

(*Breves instantes de música*)

Lady Macbeth: (*Entra con Macbeth*) ¿Las brujas te anunciaron que ibas a ser rey?

Macbeth: Eso dijeron.

Lady Macbeth: ¿No ayudarás, pues, a cumplir tu destino? El rey... esta noche... ha de dormir aquí. Podríamos...

Macbeth: ¿Qué propones?

Lady Macbeth: Que abandones tu eterna blandura y te imbuyas de instinto criminal. ¿No apetece ser rey? Pues déjame verter maldad en tus oídos.

Macbeth: Conversaremos luego. (*Sale*)

Lady Macbeth: ¡Ven a mí, pensamiento asesino! ¡Lléname de implacable crueldad! Es hora de obrar mal. ¡Que la noche se envuelva en espesas humaredas del infierno!

Macbeth: (*Entra*) Ha llegado el rey.

Lady Macbeth: ¿Y cuándo marchará?

Macbeth: Quizá al amanecer.

Lady Macbeth: Jamás verá el sol de la mañana. ¿Por qué te pones pálido? ¿Temes alcanzar tu deseo? ¿No anhelas ser rey? Entonces... clávale este puñal. (*Le entrega un puñal y Macbeth lo oculta entre sus ropas*). Echaremos la culpa a sus guardianes.

Macbeth: Resuelto estoy.

Lady Macbeth: Recompón tu rostro. Para engañar al mundo debes parecer una inocente flor pero actuar igual que una serpiente. Ve a obrar según lo acordado.

Macbeth: (*Saliendo*) Tierra, amortigua mis pasos. Que ninguno sospeche dónde voy.

Lady Macbeth: (*Pendiente de cualquier ruido*) Justo ahora... estará... ¿Oigo chillar? Es solamente un búho.

(*Breves instantes de música sordida*)

Macbeth: (*Entra nervioso*)

Lady Macbeth: ¿Lo hiciste?

Macbeth: Sí, mas oí una voz que gritaba: '¡Macbeth, ya nunca dormirás!'.

Lady Macbeth: Era el silbo de un búho. Pero... mira tus manos. Están rojas de sangre. Lávalas.

Macbeth: El agua de mil ríos no las limpiaría.

Banquo: (*Entra muy agitado*) ¡Traición, traición! ¡El rey Duncan ha sido asesinado!

Macbeth: ¿Qué ocurre? ¿Por qué gritas?

Banquo: ¡Han dado muerte al rey!



Lady Macbeth: ¿Aquí en nuestra casa? ¡Desdicha de desdichas!

Macbeth: ¿Quién pudo ser?

Banquo: Alguien sobornó a sus guardianes. Junto a ellos había un puñal. *(A Macbeth)* Ahora serás rey, como auguraron las mujeres fatídicas.

Macbeth: Seré rey, pero nadie heredará mi corona.

Todos: *(Salen)*

(Breves instantes de música)

Sicario 1º: *(Entra con Sicario 2º)* Ignoro la razón por la cual quiso Macbeth que matásemos a Banquo y a su hijo.

Sicario 2º: Del encargo cumplimos solo la mitad. El muchacho logró escapar con vida.

Sicario 1º: ¿Crees que aun así nos pagará lo prometido?

Sicario 2º: Tiene fama de sanguinario y cruel. *(Sale con Sicario 1º)*

Macbeth: *(Entra con lady Macbeth)* Sentía el corazón comido de escorpiones y volví a consultar con esas magas.

Lady Macbeth: ¿Qué dijeron?

Macbeth: Que no existe hombre nacido de mujer que consiga matarme. Seré rey mientras no trepe el bosque hasta el castillo.

Lady Macbeth: Entonces, queda en paz. No corre tu corona el mínimo peligro. *(Sale con Macbeth)*

Médico: *(Entra con la sirvienta)* ¿Dices que se levanta por las noches y camina dormida?

Sirvienta: Eso hace, doctor. Frota y frota sus manos como si las lavara mientras va repitiendo: '¿Nunca se borrará esta maldita mancha? ¡Fuera, indeleble sangre! ¡Quién iba a imaginar que aún tuviese tanta el viejo Duncan!'

Médico: Los sonámbulos confiesan muchas veces lo que su lengua se obstina en callar.

Sirvienta: No quisiera llevar dentro del corazón tan dolorosa carga.

Médico: Las conciencias infectas confían sus secretos a las mudas almohadas. Lady Macbeth precisa más de un sacerdote que de mí. Por precaución, oculta los objetos que pudieran dañarla. *(Sale con la sirvienta)*

(Breves instantes de música)

Macbeth: *(Entra con el mensajero)* No preciso noticias de la guerra. Nada hay que temer mientras no trepe el bosque hasta el castillo.

Mensajero: Pero... el caso es... que trepa.

Macbeth: ¿Qué dices, insensato? ¿Acaso algún bosque se podría mover?

Mensajero: Cada soldado ha cortado una rama y la lleva delante. Así, según avanzan, da la impresión de que el bosque se dirige hacia aquí.

Macbeth: No te inquietes. Ningún hombre nacido de mujer me podría matar.

Malcolm: *(Entra espada en mano)* ¡Macbeth, no contaste conmigo!

Macbeth: ¿Qué pretendes decir?

Malcolm: No nací de mujer. Me arrancaron del vientre de mi madre moribunda. ¡Salgamos fuera a medir nuestras fuerzas!

Macbeth: *(Para sí)* (Estoy perdido, pero allá voy. No puedo consentir que me crean cobarde). *(Sale con Malcolm)*

Mensajero: *(Prestando atención a los sonidos exteriores)* Se oyen golpes de espada. Malcolm y Macbeth se baten con furor.

Macbeth: *(Grita desde fuera)* ¡Ay de mí! ¡Muerto soy! ¡Malcolm me ha vencido!

Mensajero: ¿Macbeth ha muerto? ¡Cuánto se equivocó al creer en oráculos! ¡Ignoraba que el diablo es falso y es traidor? *(Sale)*

(Música y telón)



(Todos los actores entran a saludar)

Fin

05. Julio César (pp. 287-290)

Personajes

César
Bruto
Casio
Casca
Porcia
Adivino
Calpurnia
Criado
Zapatero
Gente portando ramos

(Música)

Gente portando ramos: (Entran) ¡Ave, César! ¡Ave, César!

Casio: (Entra malhumorado) ¡Fuera, pandilla de holgazanes! ¿Pensáis que es fiesta hoy? (Al zapatero, que está entre la gente) ¡A ver, tú! ¿Qué oficio tienes?

Zapatero: Soy zapatero remendón.

Casio: ¿Por qué llevas tus mejores ropas?

Zapatero: Para ver a Julio César y celebrar su triunfo.

Casio: ¿Qué triunfo? ¿Qué conquistas ha traído a la patria? ¡Marchad, marchad! (Para sí) (Arrancaré las alas a ese César que pretende elevarse sobre todos).

Zapatero: ¡Llega César!

(Música)¹

César: (Entra con Bruto)

Gente portando ramos:

¡Ave, César!

¡Ave, César!

Adivino: (Que está entre la gente) ¡César, cuídate de los idus de marzo!

César: ¿Quién es ése?

Casio: Un loco que presume de adivino. (Al adivino) ¡Fuera de aquí!

Gente portando ramos. Zapatero y Adivino: ¡Ave, César! ¡Ave, César! (Salen)

César: Bruto, te he venido observando y no encuentro en tus ojos el afecto que antes me brindaban. ¿Qué te sucede?

Bruto: Me turban ciertas pasiones en conflicto.

César: Quedad en paz. Yo me dirijo a casa para ver a Calpurnia. (Sale)

¹ Se recomienda una marcha triunfal.



Casio: Me sorprende que un hombre como él, en el fondo tan débil, se crea un gigante. Agasajos y honores se amontonan encima de sus hombros, ¿y quién tiene la culpa? Nosotros, por estar ante él en actitud de esclavos. Roma está mermada por confiar en ese hombre. La rabia me atormenta, e incluso Cicerón muestra ojos feroces.

Bruto: Tus palabras hacen brotar en mí incontenible fuego. *(Sale)*

Casio: Esta noche echaré en el jardín de Bruto algunas cartas que parezcan escritas por varios ciudadanos. En ellas hablaré de la ambición de César y eso *acabará* de decidirlo para unirse a mi causa.

Cicerón y Casca: *(Entran precipitadamente)*

Casio: ¡Salud, Casca y Cicerón! ¿Por qué vais sin aliento?

Cicerón: Hemos visto prodigios que presagian un desorden total sobre la tierra.

Casio: ¿Qué prodigios?

Casca: Tempestades que arrancan los más vetustos robles, el océano alzarse hasta las nubes...

Cicerón: Me retiraré ya. Esta noche no invita a recorrer las calles. *(Sale)*

Casio: *(A Casca)* ¿Irá César mañana al Capitolio?

Casca: Supongo que sí. Es el día en que los senadores le darán la corona.

Casio: Entre las ropas llevaré este puñal. *(Muestra el puñal)* Ya he movido el ánimo de algunos para que acometamos una eficaz empresa. *(A Casca, que sale)* Cuento contigo, Casca.

Bruto: *(Entra triste)* Casio, he meditado mucho y no encuentro motivos para matar a César.

Casio: Abusa del poder. Es huevo de serpiente que, si se incuba, será muy pernicioso. No perdamos el tiempo y juremos nuestra decisión.

Bruto: ¡Nada de juramentos! ¿Qué necesidad hay entre almas nobles? Pero, dime, ¿qué piensa Cicerón?

Casio: Está de nuestra parte. Mantendrá frente a todos que fuimos impulsados por nuestra irreflexiva juventud.

Bruto: ¿Solo morirá César? ¿Es sensato que dejemos con vida a Marco Antonio?

Casio: No te preocupe él. Tiene fama de bebedor y mujeriego. Además, si también cayese Marco Antonio, nuestra acción resultaría en exceso sanguinaria. No debemos parecer matarifes sino, más bien, sacrificadores.

Bruto: Matémosle sin cólera; como a oveja exquisita dedicada a los dioses.

Casio: Hora es de separarse. Nos veremos mañana en el Capitolio. ¡No te echas atrás! *(Sale)*

Bruto: *(A Porcia, que entra)* ¿Por qué, Porcia, sales de madrugada? El frío no te sentará bien.

Porcia: Desconocer la causa de tu pena, no me deja dormir.

Bruto: No estoy bien de salud. Eso es todo. Regresa a casa y aguárdame allí.

Porcia: *(Sale)*

Bruto: ¡Alma de Roma! ¡Levanta mi espíritu! *(Sale)*

(Breves instantes de música)

César: *(Entra con Calpurnia)* Esposa mía, ¿por qué gritaste en sueños? Repetías una y otra vez: '¡Matan a César!'.

Calpurnia: Nunca me preocuparon los presagios pero ahora me turban. Dicen que una leona ha parido en medio de las calles, que algunas tumbas se han abierto solas y han salido los muertos. Te ruego que no vayas hoy al Capitolio.

César: ¿Qué dirán al saber que César se asustó porque su esposa tuvo pesadillas?

Bruto: *(Entra)* ¡Ave, César! Vengo para acompañarte al Capitolio.

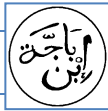
César y Bruto: *(Salen)*

Calpurnia: Quieran los dioses que todo vaya bien.

Criado: *(Entra precipitadamente)* ¿César marchó ya? Le han traído esta carta diciendo que se trata de un asunto grave. *(Entrega la carta a Calpurnia)*

Calpurnia: Déjame ver. *(Abre la carta y lee en voz alta)* 'César, si no eres inmortal, guárdate, porque el valor jamás estuvo a salvo de la envidia. Solo si lees esto vivirás'. *(Al criado, entregándole la carta)* ¡Corre al Senado y entrégasela a César!

Criado: *(Sale corriendo)*



Calpurnia: ¡Ay de mí! Vi a los senadores apuñalando a César en mi sueño. ¿Bruto también? ¿Cómo creerlo?
(Queda en oración)

(Breves instantes de música)

Criado: (Entra con rostro circunspecto)

Calpurnia: ¿Llegó la carta a tiempo? ¿Callas? Luego... César... Dime cómo ha sido.

Criado: César yacía ensangrentado y Casio repetía una y otra vez: 'Ha pagado su deuda de ambición', mientras los senadores remojaban las manos en su herida. Entonces Marco Antonio, sin dejar de gemir, a gritos les pidió también la muerte.

Calpurnia: Sus enemigos triunfaron sobre César. Los dioses los perdonen.

Bruto: (Entra como trastornado) ¿Qué hice? ¿Por qué escuché a Casio? ¡Ah, si llorando pudiese echar el alma por los ojos! ¿Y no tendré valor para hundirme el puñal en el centro del pecho?

Calpurnia: La Historia juzgará.

Bruto: ¡César, todavía eres poderoso! Tu espectro me persigue dondequiera que voy. Siento que el frío invade mis entrañas. La noche se abalanza sobre mí y los huesos piden descansar. Adiós, vida. Adiós, mundo. Duerme en paz, Julio César. No te maté con saña. (Cae muerto)

Gente portando ramos: (Entran) ¡Ave, César! ¡Ave, César!

(Música y telón)

(Todos los actores entran a saludar)

Fin

06. Antonio y Cleopatra (pp. 291-294)

Personajes

Narrador

Cleopatra

Antonio

Mensajero

Adivino

Esclava

Hombres

Gente portando ramos

(Música)

Narrador: (Entra y permanecerá en escena hasta el final) Sabed, amigos, que Marco Antonio rebasa ya toda medida. Sus ojos, que brillaban contemplando las filas de soldados, solo se fijan ya en los de esa egipcia con la que llega aquí. (Se sitúa en un rincón)

(Breves instantes de música)

Cleopatra: (Entra con Antonio) Dime cuánto me amas, Marco Antonio.

Antonio: Habría de crearse un nuevo cielo para que en él cupiese mi amor.

Mensajero: (Entra) Señor, hay noticias de Roma.

Antonio: Vete. Me exaspera escucharlas.

Mensajero: (Sale)



Antonio: Ven, amor mío, tomaremos un baño. (*Sale con Cleopatra*)

Esclava: (*Entra con el adivino*) Adivino, tú que conoces las cosas venideras, dame buena fortuna.

Adivino: Fortuna, a nadie se la quito o se la doy. Solamente la anuncio. Enséñame tu mano. (*La esclava le muestra su mano y él la observa*)

Esclava: ¿Qué ves?

Adivino: Sobrevivirás a tu señora.

Esclava: ¿Cuántos hijos tendré?

Adivino: Por lo menos... dos mil.

Esclava: Calla, loco, que viene mi señora.

Adivino: (*Sale*)

Cleopatra: (*Entra*) Esclava, ¿dónde está Marco Antonio? Búscalo y ven luego a decirme qué hacía.

Esclava: Quizás no sea bueno que lo vigiles tanto. Pero, mira, aquí llega.

Antonio: (*Entra*) Queridísima reina...

Cleopatra: (*Fingiéndose dolida*) No me hables. Triste estoy.

Antonio: ¿Qué te aflige?

Cleopatra: Pensar que no eres mío, por más que te empeñes en jurarlo. Buscas pretextos para marchar a Roma.

Antonio: Tengo un serio motivo para ir. Mi esposa Fulvia ha muerto.

Cleopatra: En tal caso... vayan contigo los dioses y las diosas.

Antonio: Me voy, pero mi corazón queda contigo. (*Sale con Cleopatra*)

Narrador: (*Colocándose en el centro de la escena*) ¡Ay Marco Antonio! ¿Por qué amas tanto el vino y consumes las noches en orgías? ¿Qué general iría por las calles tambaleándose? Tan solo estás atento a los placeres. Sin embargo... un peligro te acecha. César te obligará a desposar a Octavia. (*Vuelve a su rincón*)

(*Breves instantes de música*)

Cleopatra: (*Entra con su esclava*) No he podido dormir desde que se marchó. ¿Qué estará haciendo ahora?

Mensajero: (*Entra y hace una reverencia*) Soberana de Egipto...

Cleopatra: ¿Traes nuevas de Antonio? Dime cómo le va.

Mensajero: Lo último que hizo fue acercar sus labios a esta perla y luego me ordenó: 'Entrégala a la reina'. (*Entrega la perla a Cleopatra*)

Cleopatra: También yo la acercaré a mis labios. (*Acerca la perla a su boca*) Le enviaré un recado. ¡Traed tinta y papiro! (*Sale con la esclava y el mensajero*)

(*Breves instantes de música*)

Esclava: (*Entra precipitadamente*) ¡Señora, mi señora! ¡Ha regresado Antonio! (*Sale deprisa*)

Antonio: (*Entra cabizbajo*)

Cleopatra: (*Entra al cabo de unos instantes*) ¡¿Puede ser cierta tan enorme alegría?! Ven a mis brazos. Pero... te veo triste. Dime el porqué.

Antonio: César me obligó y no pude negarme.

Cleopatra: ¿Te obligó a qué?

Antonio: A desposarme con su hermana Octavia.

Cleopatra: ¡¿Qué dices, desdichado?! ¡Haré rodar tus ojos delante de mis pies! ¡Ordenaré te azoten con alambres! ¡Te haré hervir!

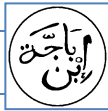
Antonio: Contento, Cleopatra.

Cleopatra: ¡Que se inunde Egipto! ¡Que las personas se conviertan en sierpes!

Antonio: No me casé con ella por amor. Fue una cuestión política; un vínculo tan solo de amistad con el temible César.

Cleopatra: Descríbemela.

Antonio: Es fría y silenciosa.



Cleopatra: ¿Acaso me interesa su carácter? Quiero saber si es bella.

Antonio: Su cara es en exceso redonda.

Cleopatra: ¿Qué años tiene?

Antonio: Unos treinta.

Mensajero: *(Entra)* Vengo a preveniros. Roma piensa atacar.

Cleopatra: ¡Que se hunda Roma y se pudran las lenguas que hablan mal de nosotros!

Antonio: No tengo más remedio que luchar. *(Sale)*

Cleopatra: *(Intranquila)* ¿Cómo le irá en la lucha? Tengo un presentimiento. Quizás... ahora mismo... una espada cruel... ¡No puedo resistirlo!

Mensajero: *(Entra)* Reina Cleopatra...

Cleopatra: ¡Habla, que muero de inquietud!

Mensajero: Traen malherido a Antonio.

Cleopatra: ¡¿Qué dices, infeliz?!!

Hombres: *(Entran a Antonio, lo dejan en el suelo y salen)*

Cleopatra: *(Arrodillada junto a Antonio)* ¡Ay de mí! ¡Háblame, amor mío! Pero... ¿lloras?

Antonio: No me duele mi muerte, sino mi deshonor.

Cleopatra: Te atrapé en mi red. ¡Perdóname! ¿No podré revivirte con mis besos? Desdeño ver la luz si no la miras. *(Besa la frente de Antonio)*

Antonio: Es el fin. Pero no te lamentes, amor mío. *(Muere)*

Cleopatra: ¡Dioses!, ¿por qué debe morir ese al que quiero? ¡Esclava, trae la cesta!

Esclava: *(Entra con una cesta)*

Cleopatra: ¿Está la cobra dentro, tal como te indiqué?

Esclava: Sí, mi señora.

Cleopatra: ¡Qué día tan cruel! *(Introduciendo la mano en la cesta)* ¡Ven, dulce muerte, ven!

Esclava: ¡No, mi reina, noooo!

Cleopatra: Cuando expire, colócame el manto y la corona. Quiero ir al otro mundo con toda dignidad. *(Simulando que la cobra muerde su mano)* ¡Ayyyyyy!

Gente portando ramos: *(Entran)*

Esclava: *(Intentando que las gentes no hagan ruido)* ¡Chssssss! No los despertéis. Están dormidos.

Gente portando ramos:

¡Honor a Marco Antonio y Cleopatra!

¡Honor a Marco Antonio y Cleopatra! *(Salen)*

Narrador: *(Se sitúa en el centro de la escena)* Todo cuanto ganaron Antonio y Cleopatra, lo perdieron. ¿Su gran amor también? Recuérdelo la Historia. *(Sale)*

(Música y telón)

(Todos los actores entran a saludar)

Fin